La Cultura Argentina vista desde afuera

PABLO PIOVANO

RAFAEL YOHAI

PANELISTAS:
Néstor García Canclini y José Nun.

Néstor García Canclini, uno de los pioneros en el área de estudios culturales, y José Nun, secretario de Cultura de la Nación, intercambian impresiones acerca de la cultura argentina y sus vínculos con la sociedad. La experiencia del exilio, la mundialización y la naturalización de las construcciones culturales fueron el eje de un debate en el que también analizaron las condiciones para la inserción de la cultura argentina en el mundo.



Estos fascículos reproducen extractos de los encuentros que formaron parte del ciclo de debates La Cultura Argentina Hoy, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Participaron en él más de cincuenta especialistas que fueron convocados a compartir sus reflexiones sobre temas relativos a la actualidad cultural de nuestro país.

Página/12

LA CULTURA ARGENTINA HOY

En sus versiones más corrientes, las llamadas "políticas culturales" adoptan una definición restringida del término cultura, según la cual éste designaría exclusivamente el conjunto de las producciones simbólicas propias de los dominios de las artes y de las letras.

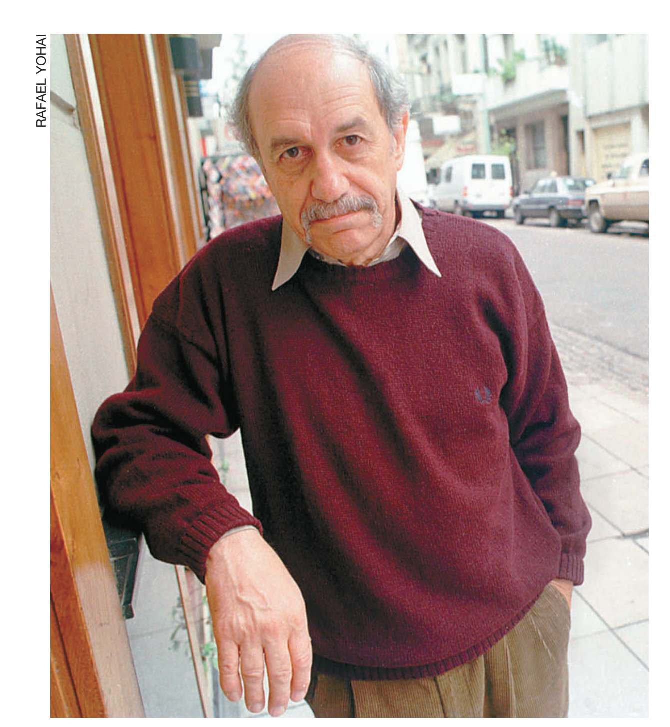
El Ciclo de Debates sobre la Cultura Argentina Hoy se refiere a un objeto mucho más amplio, que incluye lo designado por esa definición restringida pero abarca también a los conocimientos, las prácticas, las creencias, los valores, las normas, las costumbres y, en fin, las realidades no naturales que organizan y dan forma tanto a las relaciones cotidianas de una sociedad con el medio que habita como a los modos de articulación que tornan viable la vida en común y hacen posibles su reproducción y su cambio.

Es claro que así entendida, intentar un balance inmediato del estado actual de la cultura en el país se vuelve una empresa poco menos que inabordable. Pero resulta igualmente cierto que ésta no es una razón válida para abandonar la definición más extensa y para rehusarse a emprender un examen crítico, abierto y pluralista de la situación que atraviesan hoy entre nosotros desde la música o las artes visuales hasta el sentido de la justicia o la calidad de la ciudadanía. El modo de resolver la dificultad consiste en reconocerla y en realizar aproximaciones sucesivas a través de varios ciclos que, aunque no consigan agotar su objeto, arrojen cada vez mayor luz sobre él. Por eso, la primera parte que ahora presentamos trata algunos aspectos fundamentales de la cuestión a la vez que posterga obligadamente a otros de similar importancia que serán debatidos más adelante.

El programa contó con expositores de una altísima jerarquía, que suman a su mirada aguda, informada y reflexiva sobre los temas seleccionados una generosa disposición al diálogo y a la discusión franca que valoramos muy especialmente. Nuestro agradecimiento a todos ellos, unido a la firme convicción de que el sendero que comenzamos a recorrer nos llevará a conocernos mejor y servirá para potenciar nuestras considerables perspectivas de avance en las diversas áreas.

JOSE NUN
Secretario de Cultura de la Nación

RAFAEL YOHAI




Néstor García Canclini.

GUSTAVO MUJICA



LOS PARTICIPANTES

NESTOR GARCIA CANCLINI. Se doctoró en Filosofía dos veces, en la Universidad de La Plata y en la de París. Dirige el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana en la Universidad Autónoma Metropolitana, de México. Fue profesor en las universidades de Austin, Duke, Stanford, Barcelona, Buenos Aires y San Pablo, y consultor en temas de cultura del Banco Interamericano de Desarrollo y la Unesco. Recibió la beca Guggenheim y el premio Casa de las Américas. Entre los libros que publicó, destacan *Culturas híbridas* (1990), *Consumidores y ciudadanos* (1995) y *La globalización imaginada* (1999).

JOSE NUN. Fue profesor titular de Ciencia Política en la Universidad de Toronto y en las universidades de Berkeley (California, Estados Unidos), Chile, y en FLACSO (México), entre otras instituciones. Se desempeñó, también, como investigador jefe en ILPES/CEPAL y en el Instituto Di Tella. Es Investigador Superior del Conicet y fundador y Director Honorario del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Recibió la beca Guggenheim y el premio Konex en Ciencia Política. Publicó, entre otras obras, *La rebelión del coro*, *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (con J. C. Portantiero), *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* y *Marginalidad y exclusión social*. Actualmente, está a cargo de la Secretaría de Cultura de la Nación.

LA CULTURA Y LA CRISIS

NESTOR GARCIA CANCLINI: Desde 1983, cuando comencé a regresar anualmente a la Argentina, he seguido un poco lo que pasa en el cine, la literatura y las artes visuales, pero no tengo, ni de lejos, una visión de conjunto. Entonces, me gustaría hablar más bien de la cultura argentina vista desde afuera. Esto puede pensarse de muchas maneras. ¿Cómo nos ven? ¿Quiénes nos ven? Más básico aún: ¿nos ven? ¿Desde qué lugar? Me gustaría citar dos ejemplos contrastantes. En primer lugar, el final de la época de Menem y el derrumbe de 2001. Fue un momento en que la percepción de la Argentina en el extranjero era la de una catástrofe inexplicable. En el diario *El País*, como en *The New York Times* o en *Le Monde*, uno se había acostumbrado durante décadas a que las noticias de América Latina casi no existieran o aparecieran golpes de Estado y terremotos, pero no mucho más. En 2001, me llamó la atención que la primera página, entera, de la sección de economía de *El País* estuviera dedicada durante varios días a la Argentina. Nos habíamos vuelto importantes en la desgracia. Cuatro años después, en octubre de 2005, apareció también en *El País* una nota titulada "Los museos atraen más que los estadios", que reflexionaba sobre el hecho de que un sábado por la noche acude más gente a los museos que a los estadios de fútbol en todo el fin de semana, tal como demostraron los 110 mil participantes de la llamada "Noche de los

LA CIRCULACION INTERNACIONAL DE LA CULTURA

Si queremos exportar la cultura argentina, o que nos vean de otro modo, o que nos reciban de otra manera, hay que tener bastante cuidado con la diversidad de miradas que existen entre los países y la diversidad de formaciones que hay entre las culturas latinoamericanas. Así, por ejemplo, si reconocemos que tenemos evidentes diferencias con México, cómo podemos integrarnos culturalmente o qué podemos exportar, cómo podemos hacer intercambios con un país tan distinto. Cuando nos preguntamos qué podemos exportar y cómo lograr que nos vean mejor afuera, casi siempre pensamos –o se ha pensado en los distintos gobiernos– en la alta cultura o la gran cultura: Borges, Piazzolla, las vanguardias plásticas, el momento del Instituto Di Tella en los '60 y, a veces, menos, en científicos. Con los años, hemos visto, especialmente con el desarrollo de las industrias culturales, que también el tango, el fútbol y el cine pueden ser exportables. Esos intercambios tienen una historia, porque ya en los años '40 del siglo XX los radioteatros y el propio cine argentino iban a México, tanto como el mexicano venía para acá; el tango, desde luego, el bolero eran medios de comunicación masiva transnacionales, transculturales, y hubo corrientes muy fuertes en ese sentido. Otro proceso de circulación intensa de capitales culturales fue el que generó la industria editorial cuando las dos grandes capitales editoriales del mundo hispanohablante estaban en Buenos Aires y en México. Sin embargo, las dificultades no son pocas, y muchas de ellas provienen de nuestra propia historia. Es famosa la anécdota del exiliado argentino en España al que le preguntan por las mujeres españolas. Y él contesta: "En realidad, son fantásticas. Hay mujeres muy simpáticas, muy bonitas; hay cierta facilidad en algunas cosas culturales; incluso, envejecen mejor que las argentinas. Pero llega un momento en que inevitablemente te piden que les expliques el peronismo". Esa historia sintetiza algunas de nuestras dificultades: cómo trabajar con todo esto, cómo recuperar una historia larga que viene de todo el siglo XX, con muchas interrupciones por los golpes militares, aunque esos golpes militares también fomentaron los exilios y convirtieron a muchos exiliados en embajadores no designados. En toda esta circulación internacional, hemos descubierto que la cultura argentina no se acaba en Borges, Berni y Piazzolla. Podemos seguir enorgulleciéndonos de ellos, pero hay cambios en la visibilidad de la Argentina en los últimos años. El incremento reciente de intercambios académicos y culturales no ha tenido un correlato en las políticas de las industrias culturales en la Argentina, ni en las políticas públicas de difusión y acción cultural en el extranjero. Es necesario pensar cuáles son las áreas estratégicas en las que conviene promover el intercambio, la cooperación y la coproducción, y que el Estado tenga un papel en ese fomento. Gran parte de la política cultural internacional se ha pensado, hasta hace pocos años, como una política de cooperación, que quiere decir, justamente, "te mando dos pintores, me mandás un pianista", y, ahí, vamos viendo qué hacemos con lo poco que tenemos. En realidad, tenemos mucho, pero no sabemos cómo manejarlo, cómo hacerlo circular. Uno de los cambios que ha habido en los últimos años en la escena internacional son los procesos de coproducción, no sólo de cooperación. Hay una institución creada por las cumbres de presidentes que me parece una de las pocas demostraciones de que estas cumbres son útiles: Ibermedia es un organismo internacional creado en 1998 para fomentar la coproducción de cine iberoamericano. En los 15 años anteriores a la existencia de Ibermedia, se habían coproducido entre España y América Latina 59 películas. En los seis años que llevamos desde la creación de Ibermedia, van 164 películas. Hay que reconocer, en voz baja, que el 80 por ciento del presupuesto lo ha puesto España y que, muchas veces, la Argentina y otros países no han pagado la cuota anual, pero ahí está la posibilidad de una coproducción. Creo que tenemos que repensar esto como un formato iberoamericano de afirmación productiva –no simplemente defensiva– de nuestra lengua, de la cultura, ligada en la lengua a un territorio histórico. Hay casi 500 millones de hispanohablantes, incluyendo los cuarenta y tantos millones que hay en los Estados Unidos, respecto de los cuales no tenemos un intercambio o una política de coproducción, sino sólo estas pequeñas experiencias, de las cuales la más notoria es el cine. Pero, ¿por qué no generar coproducción editorial, coproducción musical, coproducción de este enorme patrimonio que tenemos en la región y que, a veces, desaparece, se olvida? **NESTOR GARCIA CANCLINI.**



DANIEL JAYO



DYN



PABLO PIOVANO

José Nun.

museos", que abrió las puertas de 53 exposiciones en Buenos Aires en ese mismo mes. El dato es sólo una muestra de que la ciudad vive un resurgimiento cultural. Esta es una tendencia frecuente en el periodismo internacional: pensar que la cultura puede venir a resucitar algo que no se sabe bien cómo sacar del pozo. Así, los museos en Buenos Aires son vistos en el exterior como el jazz en Nueva Orleáns, después del huracán Katrina: la posibilidad de recuperación a partir de la cultura. Por eso, ante las crisis, ante la incertidumbre, surge la pregunta de cuál es el capital cultural que tenemos los argentinos y que podríamos relacionar mejor con el mundo. O, lo que es muy semejante, la pregunta sobre adónde pertenecemos. ¿Somos miembros de la patria grande latinoamericana o somos europeos en el exilio, como decía Borges? ¿Somos sudacas en España o tenemos relaciones carnales con Estados Unidos, como dijo un ministro hace pocos años? ¿Cuál es el patrimonio cultural argentino? Y si nosotros mismos no lo tenemos claro, es difícil que otros países latinoamericanos nos vean de un modo coherente y más o menos constante. Porque, claro, cuando pensamos cómo nos ven desde afuera, la primera respuesta es que nos ven de muchas maneras y que nosotros podemos influir bastante poco en eso.

EL PAPEL DEL INTELECTUAL

JOSE NUN: En Occidente, hasta el siglo XX, el papel dominante (o, al menos, la aspiración) del intelectual había sido el de legislador. Testimonio claro de esto es el *Qué hacer*, de Lenin, por ejemplo, donde una vanguardia intelectual aparecía en condiciones de estipular qué era lo que debía hacerse y de legislar sobre la conducta social. Ese papel ha sido hoy desplazado, no solamente por sus propios fracasos, sino por el avance de las tecnologías y de la organización, de tal manera que los políticos descansan mucho más en sus aparatos, por un lado, y en los medios de comunicación, por el otro, que en los intelectuales. Así, el papel de éstos se ve cada vez más reducido al de intérpretes o traductores. Sin embargo, no habría que pensar esta dicotomía, formulada hace algunos años por Zygmunt Bauman, como algo rígidamente excluyente. De hecho, en la actualidad, abundan todavía los intelectuales legisladores, y no sólo intérpretes, que logran naturalizar e introducir en el sentido común popular ciertas ideas fundamentales que se toman por dadas. Ocurre que la forma más acabada de dominación hegemónica se produce cuando las ideas se transforman en lugares comunes porque entonces parece que han existido siempre, que son naturales, y quien pretende cambiarlas resulta alguien que está intentando subvertir un orden que se reputa normal y debe ser, entonces, cuestionado y, eventualmente, castigado.

En el siglo XVIII europeo, hubo innovaciones muy trascendentes, dos de las cuales corrieron por cuenta de intelectuales y cambiaron la cultura de Occidente. La primera fue la invención del trabajo no solamente como medio de subsistencia, sino como elemento central del desarrollo individual, del progreso colectivo y de la cohesión social. Hasta ese momento, el trabajo era considerado algo humillante, un sufrimiento que tenía por origen el castigo bíblico a Adán y sus descendientes. En el siglo XVIII, en cambio, con Adam Smith y lo que se llamará luego la economía clásica, comenzó a concebirse el trabajo como la verdadera fuente de la riqueza de las naciones. El segundo invento de los intelectuales proviene de la Ilustración (pienso en Tom Paine y en Condorcet), y consiste en comenzar considerar a la pobreza, por primera vez, como un fenómeno que no es irreversible ("pobres habrá siempre") y al que puede ponérsele fin. Digo todo esto porque, hasta hace unas tres décadas, la sociedad argentina funcionaba todavía claramente dentro de las coordenadas de ese paradigma. El trabajo tenía, en nuestro sentido común, una valoración altamente positiva, en tanto que la pobreza era considerada anormal, algo contra lo que había que luchar. Hoy nos encontramos con que el trabajo vuelve a ser aceptado por muchos como antes de la Ilustración: consiste en aguantar jornadas de 12 o 14 horas en uno o más lugares, en viajar hacinados en trenes insalubres y en darle las gracias a alguien porque uno tiene uno o dos empleos para mantenerse apenas por encima de la línea de la pobreza. Nos hemos acostumbrado nuevamente a la pobreza. Es impresionante cómo en doscientos años se cierra – provisoriamente, espero– esta elipse. En un extremo, el fin de la pobreza como objetivo realizable; en el otro, parece que, efectivamente, pobres habrá siempre. Esta es una involución cultural de la Argentina que este gobierno está tratando firmemente de revertir y que exige que los intelectuales se involucren y desempeñen nuevamente un papel progresista, sin limitarse a la función de meros intérpretes de una realidad tan compleja que escapa a buena parte de los esquemas de análisis que procuran descifrarla.

NESTOR GARCIA CANCLINI: Este tema se vincula con el de la marginalidad y la informalidad. La palabra "marginalidad" fue muy usada hace unos 30 o 40 años y, efectivamente, generó, no sé si una teoría, pero sí un conjunto de textos de investigación. En la actualidad, se habla más de informalidad que de marginalidad, y hay una diferencia importante, porque el margen lo es respecto de un centro o de un conjunto protagónico. En las concepciones actuales de desprotección laboral, de desorganización y desintegración de las sociedades, es al conjunto al que se le propone una situación de informalidad. Se vuelve un proyecto para toda la sociedad, no sólo para esta porción marginal, o este ejército de reserva, o este sector que está esperando a ver si le toca también trabajar. Se parte de que el conjunto de las empresas puedan dejar de cumplir las leyes, o no tener leyes ni pagar derechos sociales, etcétera. Pero esto se ha convertido no en algo accesorio, complementario o marginal; es la estructura de sociedad que se nos propone.

JOSE NUN: El concepto de informalidad presenta un riesgo muy claro. Cuando se habla de trabajo formal o informal, se están usando categorías meramente descriptivas, que no explican nada. En el caso de inclusión y exclusión, los riesgos son igualmente obvios con el agravante de que el afuera lo definen quienes están adentro. Hace un par de años di una charla para piqueteros en La Matanza. Les hablé de estas teorías de la inclusión y la exclusión, y una señora que estaba prestando mucha atención me dijo: "Bueno, entiendo. Nosotros no tenemos lo que se llama trabajo formal; no estamos incluidos en las instituciones centrales de la sociedad; dicen que somos excluidos. Pero entonces, ¿qué somos? ¿Por qué no me explica qué somos? Porque vivimos, tenemos familias, existimos…". Y tenía razón la señora, porque estas definiciones son bastante etnocéntricas. Es decir, estamos definiendo a los excluidos por aquello que no tienen: no tienen trabajo formal, no tienen salario estable, no tienen vivienda estándar. Y no se puede definir una categoría social exclusivamente por la negativa, porque, como esta gente me decía muy bien, "somos algo". Con todo derecho, reclamaban por el reconocimiento de su positividad. En la Argentina, mucha gente designada como excluida ha mostrado una enorme capacidad de organización, de desarrollar redes solidarias, de hacer fábricas de pan, escuelitas, enfermerías. Basta con recorrer el Gran Buenos Aires para encontrar que quienes la cultura dominante designa como excluidos tienen una positividad que se manifiesta en múltiples formas en el territorio que ocupan. Por eso, reivindicaría todavía la noción de marginalidad, tal como la elaboré hace ya cuarenta años.

Desde luego que no hay que caer en idealizaciones falsas, sino que es importante advertir que en contextos así las instituciones empiezan a perder sentido para la gente. Una institución es siempre la puesta en acto de una idea. La idea de producir y difundir conocimientos se materializa, se institucionaliza, en el sistema educativo; la idea de respetar e implementar la ley se institucionaliza en el sistema judicial; la idea de proteger las vidas y la propiedad de los habitantes se institucionaliza en los sistemas de salud y de seguridad; etc. Cuando estas instituciones dejan de cumplir con sus objetivos porque se corrompen o son insuficientes o resultan de difícil acceso, uno empieza a sentirlas como ajenas, empieza a perder la confianza en ellas. Por eso, un camino importante de restablecimiento de los lazos sociales y de una cultura democrática, participativa e igualitaria es el desarrollo de la confianza en las instituciones, asegurando su estabilidad y su transparencia. Es claro que esto no se consigue en un día. Son demasiados años de descomposición que, afortunadamente, empiezan a revertirse, y los signos en este sentido son mucho más alentadores de lo que uno hubiese imaginado. Desde luego que ayudan poco los profetas del desastre, que nos condujeron a este estado de cosas y hoy hablan como si el país hubiera entrado al nuevo siglo próspero y feliz.

NESTOR GARCIA CANCLINI: Sí, están fallando las instituciones, hace muchos años, y está fallando la sociedad, porque finalmente los gobiernos algo tienen que ver con la manera en que se desarrolla la sociedad y con la manera en que la sociedad realiza opciones y elecciones. Sin embargo, cuando uno viene a dar clase a la Argentina, encuentra que, pese a la enorme decadencia de la educación en todos sus niveles, hay una posibilidad de comunicación, escribiendo muchos menos nombres de filósofos o de científicos en el pizarrón, porque ya son conocidos. Hay una serie de referencias culturales que, aun con la deficiencia de la educación, indican una posibilidad de desarrollo mucho mayor. Eso también se combina con procesos muy complejos que son

LA NATURALIZACION DE LAS CONDUCTAS SOCIALES

Cuando vivía en Canadá, durante los años de plomo, habíamos formado un grupo de defensa de los derechos civiles en la Argentina. El único material que habíamos conseguido era *La Patagonia rebelde*. Organizábamos reuniones en sindicatos, proyectábamos la película y yo tenía la tarea de conducir el debate posterior. Una vez, un dirigente gremial que peinaba canas me dijo: "Bueno, reconozcamos que también ustedes se la han buscado". "¿Qué quiere decir", pregunté yo. "Bueno, yo estuve hace dos o tres años en Buenos Aires y me impresionó mucho que en las paredes de las casas dijera 'Vivan los Montoneros, muera la dictadura'. Claro, para la policía así es fácil reprimir, si el propio dueño de casa está poniendo en sus paredes estas expresiones que lo delatan." Sucede que para un canadiense es impensable que alguien se atreva a escribir en la pared de su casa. Son ellos los que ponen un cartelito que dice "vote conservador" o "vote liberal". Entonces, el señor afirmaba con total buena fe: "Ustedes son locos, 'Viva la revolución', así los agarran fácil". Fue difícil explicarles a él y al resto de la audiencia que las costumbres acá eran un poco distintas, que eran otros los que embadurnaban los frentes de las casas. El hecho de que durante tantos años hayamos naturalizado los graffitis tiene bastante que ver con que la cultura no debe ser considerada burocráticamente, sino como una dimensión simbólica central de la sociedad y de la política nacionales. Nuestros actos, nuestras palabras, se ordenan según normas de las cuales, generalmente, no tenemos conciencia pero que, a pesar de eso o por eso mismo, no son arbitrarias, sino que constituyen sedimentaciones culturales muy profundas. Estas normas que son naturalizadas sólo son reconocidas como tales por los especialistas, pero todos nos damos cuenta cuando se las viola. No hace falta que sepa sintaxis para que me haga ruido una frase como "la come pasto vaca", del mismo modo que el sindicalista canadiense trasladaba sus certezas a un contexto diferente. El deterioro de una cultura, como la cultura argentina en sentido amplio, tiene mucho que ver con la naturalización, con tomar por dados comportamientos que, en realidad, en otros lugares, resultarían violaciones reconocibles, como en el caso de los graffitis. Este entretejido cultural tan complicado, tan pernicioso y deshilachado que hace que no nos asombre que una criatura de cinco años pida limosna en la calle de madrugada se ha producido en un país profundamente marcado por la experiencia no solamente de la última dictadura y de los años 90, sino por muchas décadas de crisis y de gobiernos autoritarios y dictatoriales, que hacen que muchas veces no sepamos demasiado bien a qué juego estamos jugando ni, por lo tanto, cuál es una movida correcta. Por eso, unos se aferran a prácticas que hoy resultan anacrónicas y otros se dedican a patear el tablero en defensa de sus intereses. Pero, por suerte, somos cada día más los que nos empeñamos a fondo en reconstruir una cultura democrática e igualitaria. **JOSE NUN.**

expulsivos. No sólo por razones políticas, de exilio, sino por la dificultad de crear trabajo y oportunidades de desarrollo para que lo que el propio país produce sea reinvertido aquí, y no en el exterior.

CULTURA, MUNDIALIZACION Y LOCALISMOS

JOSE NUN: Se habla bien o mal de la globalización –aquellos que no gustan de esta palabra prefieren referirse a la "mundialización"–, pero en general predomina la idea de que estamos en una era totalmente distinta a las anteriores debido a estos fenómenos de internacionalización. Ahora bien, cuando uno lee los datos, se da cuenta de que hay hechos muy relevantes para el análisis cultural que desmienten esta aproximación a la realidad o, por lo menos, obligan a la cautela antes de formular generalizaciones apresuradas. Por ejemplo, el 97 por ciento de los habitantes del mundo vive en el mismo lugar donde nació. El 80 por ciento de la producción mundial es consumida en los mercados internos de los países que la generan. En promedio, el 90 por ciento de las inversiones es fruto del ahorro interno de los países. Entonces, esta idea tan difundida de que estamos en una era nueva de mundialización proviene, fundamentalmente, de dos campos emparentados, pero que no son asimilables. Por un lado, los que sí se han mundializado son los flujos financieros. Esto es absolutamente novedoso. El otro aspecto innovador tiene que ver con el campo de las informaciones. Aquí, también nos encontramos con un proceso de internacionalización y de mundialización sumamente importante. Esto hibridiza, me parece, buena parte de las culturas locales, de ese 97 por ciento de personas que nacen, viven y mueren en el mismo lugar, lo que demanda una visión de la cultura que debe trascender la referencia al arte o a la música y tiene que ver con todo aquello que no es naturaleza, con todo aquello que involucra nuestros modos de construcción social de la realidad, nuestras maneras de vivir juntos. Sin embargo, persisten muchas diferencias culturales importantes, muchas particularidades locales que deben ser protegidas vigorosamente.

NESTOR GARCIA CANCLINI: Es muy importante que un secretario de Cultura valore tanto la cultura cotidiana y la cultura política, que es el sistema que nos posibilita vivir juntos. Me parece que ésa es una clave de cualquier recuperación social, nacional o internacional. Es muy importante afirmar las dos cosas simultáneamente, es decir, salirnos del esquema de la cultura de elite, de la cultura autocontenida, de las bellas artes, de ese campo espiritual, excepcional, porque la cultura hoy no es principalmente eso. La cultura, hoy, recorre toda nuestra semana, todos nuestros horarios, se mete en casa, llega a domicilio. Hay una estrecha interrelación entre la producción cultural de las sociedades y la vida cotidiana, las formas de organizarnos. La pregunta que en seguida me hago es por qué se ha transformado tanto, por qué hemos perdido cierta cultura cotidiana de convivencia que existía en el pasado. Creo que esto tiene que ver con la mundialización de la comunicación, porque si nos están hablando y ni siquiera sabemos dónde está el que nos está hablando, y el otro tampoco puede saber dónde estamos o lo podemos engañar, si podemos meternos en la computadora y chatear, y no se sabe si soy hombre, mujer, veterinario australiano o prostituta finlandesa, todo esto genera una descolocación. Uno de los cambios fuertes que ha reestructurado gran parte de la antropología contemporánea es que no podemos estudiar la cultura sólo en relación con lo local, con territorios. Gran parte de la cultura que existe en el mundo, como la elaboración simbólica de la forma en que vivimos, en la que sufrimos o gozamos, es una cultura desterritorializada. Podemos arraigarla, afincarla ocasionalmente, y todos necesitamos hacerlo, ese 97 por ciento que sigue viviendo en sus lugares de origen. Pero el porcentaje que sea de gente que vive en el exterior, sea un 3, un 10 o un 20 por ciento, tiene un impacto económico tanto como cultural. Envían dinero desde sus nuevos lugares de residencia, pero también producen remesas culturales, envían información, y así cambian el horizonte de vida. Hoy, se puede ir y volver en el mismo día de un país a otro. Esta deslocalización, esta movilidad, esta ampliación de horizontes, que tiene mucho de fascinante y de enriquecedor, genera, al mismo tiempo, incertidumbres éticas, descolocaciones, dificultades para ubicarse. Y creo que una política cultural puede ser más valiosa si es capaz de trabajar con estas oportunidades, riesgos y obligaciones de ser creativo, con la forma en que tradicionalmente nos hemos insertado en el mundo.

MERCADO E INTERCULTURALIDAD

Las tareas estratégicas de la política cultural no pueden ser encaradas por un solo país, porque ninguna industria cultural, ni siquiera el cine en los Estados Unidos, recupera la inversión sólo en el territorio nacional. Es necesaria una circulación más vasta. Entonces, el horizonte de nuestra cultura interactúa con el horizonte de los otros, y tenemos que preguntarnos todo el tiempo no sólo cómo nos quieren ver y qué queremos que vean de nosotros, sino qué quieren ver los otros, en general, y cómo queremos vernos reflejados. Esto tiene una consecuencia, que apunto muy brevemente, que tiene que ver con la interculturalidad. En otra época, podíamos pensar –y en la Argentina nos engañamos bastante en este sentido– que resolvíamos la multiculturalidad con una política nacional de alfabetización en castellano, enseñando una serie de conocimientos que iban a habilitar para trabajar en un cierto mercado de trabajo nacional; y, más o menos, eso resultó, con discriminaciones, con minorías, con provincias muy postergadas. Pero, ahora, vivimos una interculturalidad en todos lados que nos cuesta mucho entender. Hay muchísimos migrantes en el territorio argentino, y tenemos muchos argentinos en el territorio extranjero. Todo esto desemboca en la pregunta por cómo trabajar la interculturalidad y por la necesidad de investigación, que es algo para destacar acá. No hay política cultural sin política de investigación. Investigar mercados, públicos, hábitos de los públicos, estímulos que se puedan hacer, cómo se está transformando el mercado, cómo lograr que las editoriales argentinas que están reavivándose, editoriales independientes pequeñas y medianas, las pymes, etcétera, puedan trascender. Porque en eso se juega no sólo la proyección de la Argentina en el futuro y en el extranjero, sino la propia sustentabilidad de estas empresas. Necesitamos hacer investigación. Y, en este sentido, me parece que una de las tareas de la política cultural es investigar. **NESTOR GARCIA CANCLINI.**

LA CULTURA ARGENTINA
VISTA DESDE AFUERA
NESTOR GARCIA CANCLINI,
JOSE NUN.

Agradecemos especialmente al público, cuyos comentarios y preguntas enriquecieron los debates, y a la agencia TELAM, que gentilmente cedió las fotos que ilustran esta publicación.

Producido y editado por la Dirección de Comunicación y Prensa de la Secretaría de Cultura de la Nación.